

FAHHO

BOLETÍN DIGITAL DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 62

MAYO 2026



La inauguración del Estadio Yu'va se acerca.
Sigue los detalles en nuestras redes sociales.

@fundacionahho / @guerrerooax / @estadioyuva



María Sada, *Cascada grande*, 2023 (Jardín surrealista de Edward James, Xilitla, San Luis Potosí, México). Óleo sobre tela. Colección María Sada. Obra expuesta en el CCSP.



Contenido

MAYO 2026

- 4 **EDITORIAL**
- 6 **ESTADIO DE BEISBOL YU'VA**
La nueva casa de los Guerreros de Oaxaca
María Isabel Grañén Porrúa
- 8 **CENTRO CULTURAL SAN PABLO**
Yu'va / Juego de pelota. Arte y deporte
Héctor Palhares
- 10 **DIABLOS ROJOS DEL MÉXICO**
Miguel Ojeda: el diablo que lo ha
ganado casi todo
Agustín Castillo
- 12 **FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ
OAXACA**
No te vayas, María
Rocio Ocadíz
- 14 **FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ
OAXACA**
La Mixteca oaxaqueña, donde la
tierra roja canta
María Isabel Grañén Porrúa
- 17 **BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN
JUAN DE CÓRDOVA**
El inicio del viaje del *Graduale
Dominicale* de Tiltepec
Marcela Rivera
- 19 **ADABI**
Documentos con significado:
La experiencia del archivista
María Fernanda Bante
- 22 **MUSEO TEXTIL DE OAXACA**
Vivencias de Margarita
Margarita Juárez / Adriana Sabino
Salvador Maldonado
- 25 **FAHHO ITINERANTE**
Concierto para primera infancia en
San Pedro Ixtlahuaca
Alan Vargas
- 26 **MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA**
Curar para contar: Relatos que habitan
en lo pequeño desde el Mufi
Israel Garfías
- 29 **COORDINACIÓN DE ARTE POPULAR /
CENTRO CULTURAL SAN PABLO**
Arte en Comunidad: Un nuevo espacio
para la expresión artística
María Ramos / Isabel González
- 31 **LIBRERÍA GRAÑÉN PORRÚA**
Puro Berrinche.
Instrucciones para armar una fiesta
Plumífero Cruz / Jessica Santiago
- 34 **MUSEO INFANTIL DE OAXACA**
El Reino de las Nubes: Arqueología,
patrimonio y juego
Johana Porras
- 38 **SEGUIMOS LEYENDO**
Caravana literaria 2026:
"El pueblo del humo"
Promotores de lectura de las
Bibliotecas Móviles
- 40 **ADABI OAXACA / TALLER DE
CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DOCUMENTAL FAHHO**
Tratamiento de desinsectación en el
templo de Santa María Tiltepec
Salvador López / Ezequiel Barba
- 42 **BS XOCHIMILCO**
Contemporáneas: Casa de lectura
y escritura
Rafaela Martínez
- 44 **BIBLIOTECA HENESTROSA**
Poesía contra la desolación.
Elena Jordana en la Henestrosa
César Elí García
- 46 **BIBLIOTECA FRAY FRANCISCO
DE BURGOA / UABJO**
Disputa sobre la enseñanza de la filosofía
en México a finales del siglo XIX
Daan Axel Alderete

En la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca sabemos que los nuevos comienzos palpitan en los yacimientos de nuestra historia individual y colectiva. Así, este número abre con las palabras de la doctora María Isabel Grañén Porrúa en torno a la próxima apertura del Estadio **Yu'va**, “en cuyo nombre mixteco —como ella misma señala— resuena el eco antiguo del juego de pelota”. La fisionomía del nuevo estadio, como muestra la exposición conmemorativa del Centro Cultural San Pablo, dignifica la forma de vivir conjuntamente deporte, arte y conocimiento en Oaxaca.

Con una profunda sensibilidad, Rocío Ocádiz, directora de la FAHHO, nos acerca a la exposición “María Sada. Memorias de la Tierra” para insistir en la presencia de lo imprescindible, de lo que funda y de lo que permanece: la Tierra.

A partir del rescate de archivos parroquiales, Adabi de México visibiliza el significado de la memoria. Por su parte, Adabi Oaxaca, el Taller de Conservación y Restauración Documental y la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, junto con la presidenta de la Fundación, nos muestran los magníficos tesoros que guarda la comunidad de Santa María Tiltepec.

Las historias individuales también retroalimentan la memoria colectiva. Por eso es que los Diablos Rojos del México insisten en reconocer la trayectoria de sus jugadores con una nota dedicada a Miguel Ojeda. En sintonía, el Museo Textil narra su propia historia por medio de los ojos de Margarita Juárez.

Porque construir recuerdos significativos es fundamental en la infancia, tanto la FAHHO Itinerante como la Librería Grañén Porrúa nos hacen ver el lugar determinante de la música en este proceso, al tiempo en que el Museo Infantil de Oaxaca lo hace a partir del patrimonio cultural. Entretanto, las Bibliotecas Móviles, bajo el Programa Seguimos Leyendo, continúan la titánica labor de llevar la lectura a distintas comunidades rurales; y Contemporáneas, el círculo de lectura de la Biblioteca Infantil de Oaxaca, nos hace ver cómo une generaciones.

Por otro lado, el Museo de la Filatelia aborda la curaduría como vía para democratizar el museo ante la diversidad de públicos y expositores. Bajo esta misma visión, la Coordinación de Arte Popular y el CCSP presentan la sala Arte en Comunidad, un espacio que privilegia lo colectivo, manual y tradicional propio de las culturas originarias de México.

Para finalizar, la Biblioteca Henestrosa y la Biblioteca Francisco de Burgoa presentan tres libros para reflexionar ante la desolación y sobre la forma en que hemos construido o adoptado nuestros sistemas de pensamiento.

Estas páginas confirman que, para la FAHHO, la memoria no es solo herencia, sino impulso vivo donde germina la posibilidad de construir futuros más justos y compartidos.



Momentos y detalles del proceso de construcción del Estadio **Yu'va**. Fotografías: Eduardo González

ESTADIO DE BEISBOL YU'VA

El nuevo hogar de los Guerreros de Oaxaca

María Isabel Grañén Porrúa

Un inmenso manto bordado en añil evoca el abrazo de Alfredo Harp Helú para cubrir a su amada Oaxaca. El nuevo hogar de los Guerreros de Oaxaca emerge en esa tierra vibrante: el Estadio **Yu'va**, en cuyo nombre mixteco resuena el eco antiguo del juego de pelota.

Hay momentos afortunados en los que la voluntad de muchas personas se conjuga para el bien común. Este es uno de ellos, el cual celebra la alianza entre la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Fundación Alfredo Harp Helú y los Guerreros de Oaxaca para hacer posible un sueño colectivo: fortalecer la educación, la cultura y el deporte, especialmente el beisbol, en el estado.

El Estadio **Yu'va** es un regalo de Alfredo para compartir un sueño con quienes, desde todos los rincones de Oaxaca, anhelaban un espacio de encuentro. Pero este jonrón va más allá del juego: es un lugar concebido para la unión, donde los aficionados portan con orgullo la camiseta de Oaxaca, echan porras, ríen, cantan, callan, gritan, sufren y conviven. Aquí las historias no solo se recuerdan, también las seguimos escribiendo juntos.

En este proyecto se ha puesto alma, corazón y vida; es un homenaje a la cultura de Oaxaca que se percibe en las manos de los artesanos que han llenado las paredes de ladrillos. En las butacas forman grecas teñidas con tonos de grana cochinilla, esos rojos





Detalles del campo, la velaria y los arcos dentro del estadio. Fotografías: Eduardo González

profundos nacidos de esta tierra que alguna vez pintaron el mundo. Y también en la memoria del antiguo Estadio José Vasconcelos, que sigue vivo gracias a que se respetaron e integraron su fachada y sus gradas originales a este nuevo espacio.

Alfredo ha querido legar a Oaxaca uno de los estadios más modernos y hermosos de nuestro país; con capacidad para poco más de diez mil personas y tecnología de punta de una calidad excepcional. Basta con mirar la gran pantalla, escuchar la fidelidad del sonido y apreciar el sistema de iluminación. En este proyecto, concebido magistralmente por el arquitecto Joao Boto Caeiro y edificado por la Constructora GIA, han trabajado más de dos mil personas. A todos ellos, así como a los supervisores de la obra, se

les reconoce haber entregado no solo su trabajo, sino su compromiso para lograr esta obra en un tiempo récord.

Desde tiempos remotos, los tlacuilos de Oaxaca pintaron en los códices las más hermosas imágenes del juego de pelota. Y hoy, a más de quinientos años, los artistas continúan ese legado en el **Yu'va**. Sus obras dialogan con el público y llevan consigo la fuerza de una tradición que se transforma sin perder su raíz. Mientras el estadio vibra al son de los batazos, el arte se volverá parte de la experiencia colectiva, recordándonos que la belleza ancestral sigue viva y que en ella podemos reconocernos.

Yu'va es más que un estadio de beisbol, es un sitio que nos acoge para expresar: "Somos tierra, somos juego... aquí seguimos, latiendo juntos".

Yu'va / Juego de pelota. Arte y deporte

Héctor Palhares

No es lo mismo estar entre los espectadores que en el terreno de juego. Es ahí donde se encuentran el esfuerzo, la tenacidad, el deseo constante de dar lo mejor de uno, así como la concentración en el aquí y el ahora por encima de cualquier otro pensamiento. También está, por supuesto, la capacidad de superar la frustración por los errores cometidos y el ansia irrenunciable de lograr la victoria.

Alfredo Harp Helú

Dentro de los muchos rostros que la filantropía ha tenido a lo largo de la historia, la habilitación y reconversión del espacio urbano ocupa un sitio fundamental para el bienestar común. Es el caso del nuevo estadio **Yu'va** que, en el contexto del 30 aniversario de los Guerreros de Oaxaca en la Liga Mexicana de Beisbol, engalana a la capital oaxaqueña con un magno proyecto que incluye, además, un planetario, plazas públicas, estacionamiento subterráneo, biblioteca y áreas para alimentos y bebidas.

Asimismo, la próxima apertura de un museo, en el espacio antes ocupado por el Estadio Vasconcelos, pone en valor —como su equivalente de los Diablos Rojos en la Ciudad de México— la relación indisoluble entre arte y deporte como manifestaciones de nuestra cultura.

Esta muestra, que abre sus puertas en las salas de vestigios y capitular del antiguo conjunto conventual dominicano de San Pablo, echa mano de los

propios materiales constructivos para su propuesta museográfica. “**Yu'va** / Juego de pelota. Arte y deporte” revisa, en tres grandes ejes temáticos, el proyecto arquitectónico del nuevo estadio, con las diferentes etapas de su construcción y todas las personas que participaron para hacerlo posible; el trabajo de artistas como Adán Paredes, Doctor Lakra, Carlomagno Pedro Martínez, José Luis García, Víctor Cha'ca, Alejandro de Ávila, Demián Flores, José Ángel Santiago, Ana Hernández, así como la presencia de artistas urbanos oaxaqueños en diálogo con el legado de Francisco Toledo, entre muchos más, que se integra a la fisonomía del estadio. También está presente la espléndida selección de piezas invitadas del acervo del Museo de la Filatelia de Oaxaca y, finalmente, un espacio lúdico inmersivo, en colaboración de primer orden con el Museo Infantil de Oaxaca, que acercará a todos los públicos a este proyecto de la comunidad y para la comunidad.



“Catcher y bateador” de Francisco Toledo en el diseño de la reja del Estadio Yu’va. Corte láser en placa de acero. Fotografía: Eduardo González

Miguel Ojeda: el diablo que lo ha ganado casi todo

Agustín Castillo

El debut de Miguel Arturo Ojeda Siqueiros con los Diablos Rojos ocurrió en 1995. Originario de Guaymas, Sonora, llegó como un joven *catcher* dispuesto a abrirse camino en un equipo donde la titularidad ya tenía dueño. En sus primeros años, bajo la dirección de Marco Antonio Vázquez, supo esperar su momento. Con Homar Rojas como receptor principal, fue una lesión de Rogelio Cobos la que finalmente le dio la oportunidad de incorporarse al primer equipo.

Lejos de limitarse a su posición natural, Ojeda mostró desde el inicio una gran disposición para adaptarse. Con el objetivo de mantenerse en el *lineup*, cubría diferentes posiciones tanto en el *infield* como en los jardines, reflejando su compromiso y ambición. Ese esfuerzo rindió frutos rápidamente, de modo que para 1997, con apenas 22 años, la organización decidió

confiarle de forma definitiva la receptoría, dando paso a una etapa marcada por logros importantes.

Entre sus actuaciones más destacadas consiguió algo poco común: desempeñar las nueve posiciones en un solo juego. Además, el 19 de mayo de 2000, firmó una de las noches más memorables para un pelotero mexicano al conectar cuatro cuadrangulares en un partido de nueve entradas frente a los Acereros de Monclova, en el Parque del Seguro Social.

Su aporte también fue clave en lo colectivo. Formó parte de ocho finales con los Diablos Rojos y celebró tres campeonatos: dos contra los Tigres y uno frente a los Sultanes.

A lo largo de su carrera participó en numerosos juegos de estrellas, destacando como Jugador Más Valioso en la edición celebrada en el Foro Sol. Asimismo, tuvo la oportunidad de





Miguel Ojeda en su ingreso al selecto grupo de “Diablos más Diablos”. Fotografías: Enrique Gutiérrez

competir en Grandes Ligas entre los años 2003 y 2006, llevando consigo la representación del equipo escarlata.

Tras su etapa como jugador inició una nueva faceta como mánager, logrando el campeonato en 2014 durante su segundo año al frente del equipo, con una plantilla renovada pero altamente competitiva.

Más adelante, desde el ámbito administrativo, contribuyó a la obtención del más reciente bicampeonato, consolidando una trayectoria única al haber sido campeón como jugador, mánager y directivo dentro de la organización. Por todo ello, Miguel Ojeda ocupa un lugar destacado en la

historia de los Diablos Rojos, como una de sus figuras más emblemáticas.

En la entrega de anillos por el campeonato de 2026 y cuarto bicampeonato del México, el admirado Negro de Guaymas consiguió un doble play espectacular al recibir la noticia de su ingreso al selecto grupo de “Diablos más Diablos” en el museo del equipo escarlata, además de que su número, el 35, será retirado por la organización, es decir, nadie podrá usarlo ya.

Con una trayectoria tan brillante, a Miguel Ojeda únicamente le falta un logro por alcanzar, y se encuentra a un paso de obtenerlo: el Salón de la Fama del Beisbol Mexicano.

No te vayas, María

Rocío Ocádiz

“ Trópico, ¿para qué me diste las manos llenas de color? / Todo lo que yo toque se llenará de sol”. Hasta aquí, Carlos Pellicer.

Y a partir de aquí, María Sada. Porque a partir de hoy, quienes tengamos la fortuna de vivir cada una de sus obras, asociaremos su nombre con esas manos llenas de color, con esa capacidad de resignificar la vida que se manifiesta en nuestra tierra, y de regalárnosla en ese único instante que atisba la eternidad: el arte.

Hoy veremos el bosque como no lo habíamos visto; la selva desde su más vívido caos y su entraña voraz, que busca el camino a la exuberancia... y lo encuentra.

Veremos la mirada de nuestro compañero homínido como solo ella la pudo captar para hablar desde un “nosotros” y no desde un “yo que mira”, porque no existe un objeto pasivo: somos nosotros, cada uno de nosotros, reflejados en la pupila de un ser que contempla a su vez la vida... a la que todos contribuimos con nuestra existencia.

Bromelias, flores, follajes, paisajes en lontananza, momentos de vida infinita que encuentran un lugar en los lienzos de María y en los de nuestras almas temblorosas que miran, por primera vez, lo que creían haber visto ya.

El “verde que te quiero verde”, de García Lorca, para ella es un abanico





ESPEJOS Y REFLEJOS



Exposición "María Sada. Memorias de la Tierra" en el Centro Cultural San Pablo. Fotografías: Javier Sánchez

de verdes que quiere para no-so-tros, verdes que se convierten en azules, en reflejos de color, en niebla inesperada, en vapor de agua que envuelve misteriosamente la vida que bulle en la naturaleza.

Y así... quedamos confundidos. Porque ya no sabemos dónde comienza la poesía y termina el color, no entendemos cómo la emoción se funde en la vida que nos regala el instante eterno de cada pincelada.

Y aunque por momentos esa vocación puede impulsar a decir, nuevamente junto con Pellicer: "Déjame, un solo instante, dejar de ser grito y color..." Nosotros te decimos: No, María, no nos dejes. Nunca renuncies a ser grito y color, a ser remanso de paz y asombro ante la vida palpitante. No, no nos dejes. Quédate con nosotros en San Pablo: bienvenida la memoria de la tierra, bienvenida hoy y siempre, querida María.

La Mixteca oaxaqueña, donde la tierra roja canta

María Isabel Grañén Porrúa

Para Bas van Doesburg, Michael Swanton y las voces que nos hacen vibrar en Oaxaca.

La tierra de la Mixteca vibra en sus colores. Durante dos días del pasado marzo sentimos su amplia gama de blancos, amarillos, ocres, verdes, hasta ese rojo profundo, entre ladrillo y vino tinto. Era como si el sol, en la estela de San Pedro Topiltepec, hubiera cocido ese paisaje durante siglos, dejando al descubierto su intensa belleza, hasta labrar un gran corazón en el Geoparque que nos dio la bienvenida desde la carretera.

Aún resuena en mi corazón el órgano que escuchamos en Santo Domingo Yanhuitlán. Su sonido parecía venir desde la raíz de la tierra, como si la memoria cobrara vida y las paredes de la iglesia respiraran para recordarnos la presencia de tiempos idos y su permanencia en sus retablos coloreados y tallados por los más prolíficos artistas del virreinato. En medio de aquel destello de belleza sentimos también los ecos de la grandeza mesoamericana mientras las serpientes emplumadas bailaban al compás, sosteniendo la pila bautismal.

Las notas quedaron suspendidas cuando llegamos a San Pedro y San Pablo Teposcolula. Ahí se nos abrió un claustro y con él, el concierto se llenó de voces elocuentes, expresiones en mixteco, chocho, zapoteco y triqui. Era como si el órgano de Yanhuitlán

siguiera emitiendo su eco en aquellas palabras sabias, sinceras, dispuestas a colaborar en un sueño colectivo: impulsar una campaña de prevención y control de la diabetes y la hipertensión arterial en la región mixteca. Los bastones de mando adornados de listones, los huipiles coloridos y las trenzas de las mujeres indígenas eran un himno de pertenencia, historias contadas por la comunidad para resistir, celebrar la vida y llevar la tierra consigo en su memoria y su cotidianidad.

El sonido era limpio. La sabiduría ancestral se respiraba en el ambiente dentro del antiguo hospital de indios, el de la Santa Vera Cruz; ahí era donde la conversación fluía en un mar de mole negro y chiles rellenos, acompañados de tortillas y frijoles. Era como si el destino estuviera predispuesto. Aquella vibración recorría nuestros corazones, ávidos de aprender unos de otros, en presencia del Dr. David Kershonovich, secretario de Salud, y su equipo. Nos sorprendió su profunda sensibilidad para atender las voces que no suelen ser escuchadas, para aguzar el oído y recoger cada palabra en su libreta, anotarla con cuidado para nutrir un programa que aspira a ser también un gesto de humanidad.

El concierto continuó en la capilla abierta de Teposcolula. Al caer la tarde,



las cuerdas y los alientos de Camerata Oaxaca elevaron la música entre los arcos abiertos hacia el atrio inmenso. La luz pintaba las sombras sobre la piedra tallada, en una de las obras más extraordinarias legadas por la historia.

Fue un día casi sagrado, como si los dioses del cielo hubieran bajado para recordarnos la grandeza de los pueblos mixtecos, tantas veces nombrados desde la carencia, pero poseedores de una riqueza cultural y humana infinita. El concierto fue también un encuentro con esas divinidades que brillan en la bóveda celeste.

¿Y qué quedaba al final del día? Un mezcal, una tlayuda con queso y tajas, y el calor de lo vivido. Luego, el descanso en el silencio profundo de Casa Franco.

A la mañana siguiente, los vientos frescos dieron continuidad a ese concierto. En la Casa de la Cacica, el *Código Borgia* se desplegó como un universo:

linajes, dioses, el nacimiento del sol, los primeros hombres. La historia sagrada tomaba cuerpo en esos muros coronados por chalchihuites, como los cimientos de una ciudad soñada, mestiza, heredera de múltiples mundos. Hoy, ese espacio es también biblioteca: luz para los niños, esperanza viva; uno de mis lugares consentidos.

La música fluía a través de los cerros y nos llevó a San Pedro Topiltepec, donde los topiles nos recibieron solemnemente en el Palacio Municipal. El centro de salud —cerrado— mostraba un letrero: “No se atienden urgencias fuera del horario laboral del personal adscrito”. Una frase que revela la distancia, el abandono y la dureza de la vida rural, como si el dolor pudiera esperar.

La misma tonada se repitió en Santa María Tiltepec, donde las autoridades nos recibieron con sincero cariño. El centro de salud, que era más una casa habitación que una clínica, dejaba ver



Momentos del recorrido hacia Santa María Tiltepec. Fotografías: Eduardo González

una realidad: ausencia de insumos, visitas esporádicas de médicos y traslados sin ambulancia. El Dr. Kershenovich hizo preguntas, notamos dolor en su alma, pero no hubo calmantes ante el peso de esa verdad. Tampoco simulación: solo realidad, y con ella, una responsabilidad más.

El ritmo cambió con el repique de las campanas, se anunciaba una fiesta. Los niños corrieron para conocer a “Alfredo Harp Helú”, cuyo nombre llega con frecuencia a su pueblo en una biblioteca móvil para llevarles libros, palabras, alegría, películas y un telescopio. Querían verlo, tocar esa presencia. Él sonreía pleno, profundamente ligado a esa tierra que tanto ama.

Los habitantes mostraron con orgullo su templo de piedra labrada. Su fachada parecía un huipil profusamente bordado con flores, vides y moreras de seda. Mi corazón brincaba emocionado al ritmo de las campanas, miraba aquellas formas inspiradas en

grabados de libros europeos, reinterpretadas por manos mixtecas hasta volverse surcos en la piedra rojiza; era memoria de tierra roja hecha fachada.

En el interior del templo, todo parecía cantar: los ángeles, las pilas de agua bendita, las columnas, las estrellas y las flores. Nuestros ojos palpitan emocionados entre santos, retablos y vírgenes. Y luego, los libros de canto con palabras antiguas mixtecas. Ahí estaban ante nuestros ojos para recordar que la lengua vive en quienes la pronuncian.

El tiempo siguió su curso entre cuerdas de guitarra y un violín, entre frijoles, nopales, tortillas de maíz, queso y tasajo. Su sabor era alegría colectiva: la memoria mesoamericana viva latiendo en aquella mesa.

Dos días bastaron para comprender que la Mixteca permanece hablando en sus múltiples lenguas, sin rendirse, incluso en quienes tuvimos la dicha y la bendición de encontrarnos para escucharla.

El inicio del viaje del *Graduale Dominicale* de Tiltepec

Marcela Rivera

Hacia finales de enero visité por primera vez la comunidad de Santa María Tiltepec, en la Mixteca Alta. Fue gracias a la invitación de la Dra. Verónica Pérez Rodríguez, a quien las autoridades habían pedido su asesoría, entre otras cosas, para digitalizar algunos libros antiguos de la comunidad. Estos se encontraban en el interior del templo, que, por cierto, es de gran belleza por la cantidad de detalles y simbolismos que se representan tanto en su fachada como en su interior. Se trata de una verdadera joya arquitectónica.

De esta manera y con el objetivo de digitalizar un par de libros antiguos con partituras musicales, uno de los cuales contenía un texto escrito en lengua mixteca, llegué a la comunidad. Me recibieron miembros de la autoridad de la agencia y del templo, quienes me indicaron que, debajo de una mesa de madera, había dos cajas de plástico que contenían los libros antiguos de la iglesia. Al sacarlos, uno por uno, envueltos en lienzos de tela de algodón, la sorpresa para ellos y para mí fue descubrir el avanzado estado de deterioro en el que se encontraban. Las expresiones de los presentes cambiaron de un momento a otro, entre la duda y la preocupación, se dejaron escuchar comentarios como



Graduale Dominicale. Fotografía: Verónica Pérez

“No estaban así la última vez que los vimos” o “¿Tú te acuerdas si estaban así de dañados la última vez que se sacaron?”.

En esta visita, la presencia de la comunidad fue muy diversa: hubo desde personas que ya habían pasado por algún cargo, maestros de la primaria y algunos niños y jóvenes que, movidos por la curiosidad, se acercaron para preguntar y observar lo que se estaba haciendo. Las autoridades se organizaron para estar presentes durante todo el proceso de digitalización, asignando turnos para cubrir sus

actividades laborales y responsabilidades en la agencia, con el objetivo de que siempre hubiera quien me acompañara en la digitalización. Durante las trece horas que estuve digitalizando los libros, el aparato de sonido de la iglesia estaba reproduciendo música, perdimos la cuenta de cuántas veces se repitió la lista de canciones, pero escuchamos desde las diversas versiones de *Las mañanitas* hasta villancicos y cantos propios de la iglesia. Mencionaron que de esta manera se le hacía saber a la comunidad que el templo estaba abierto, lo cual también era un indicio de nuestra presencia.

Ante la dramática situación y el interés de las autoridades iniciamos las pláticas y el acompañamiento para que la comunidad pudiera visitar el taller de restauración de la Biblioteca Francisco de Burgoa que se encuentra en el Centro Cultural Santo Domingo. Después de resolver todas las dudas, las autoridades pusieron la reparación del libro a consideración de la comunidad, la cual decidió favorablemente. El pasado 17 de marzo, uno de los libros —ya fumigados por personal de la Fundación— fue trasladado al taller en donde recibirá la atención necesaria para posteriormente regresar a la comunidad y, de esta manera, conservarse durante muchos años más.

Se trata de un *Graduale Dominicale*, impreso por Antonio de Espinosa, famoso impresor de la Nueva España que llegó a México en 1550. De su prensa —activa hasta su muerte, en 1576— salieron numerosas obras que hoy se consideran entre las cumbres del arte de la imprenta en la Nueva España. Los grandes libros de música, llamados Graduales, impresos en dos

colores, negro y rojo, son un ejemplo de su destreza. El libro de Tiltepec, un *Graduale Dominicale* —con música para los domingos del año litúrgico— fue impreso en 1568. Antes de 2013 se conocía solo un ejemplar de esta edición, el de la Biblioteca Nacional de México, pero en años posteriores se identificaron ejemplares adicionales en San Bartolo Soyaltepec, San Juan Bautista Coixtlahuaca y, ahora, en Santa María Tiltepec.

El día 27 de marzo de 2026, la Dra. María Isabel Grañén Porrúa, el C. P. Alfredo Harp Helú y el Dr. David Kershobich, secretario de Salud Federal, visitaron la comunidad de Santa María Tiltepec para conocer —entre otras cosas— el estado del archivo musical y su lugar en la hermosa iglesia del pueblo, al pie del Cerro Jazmín, el gran sitio arqueológico que corresponde a los antecedentes de Tiltepec.

Restaurar estos libros tan antiguos y preciosos requiere de mucho cuidado y conocimiento. Se necesitan manos meticulosas que intervengan cada hoja para poder reencuadernar el libro y estabilizar su estado de conservación. Agradecemos la confianza de la comunidad de Santa María Tiltepec y esperamos que esta restauración —cuya duración estimada es de al menos un año— sea el primer paso en la preservación y restauración de su archivo de música en los años posteriores.

Para los lectores que tengan curiosidad por escuchar la música registrada en estos libros, el siguiente enlace lleva a un concierto de 2015, realizado tras la restauración del ejemplar de San Bartolo Soyaltepec: <https://www.youtube.com/watch?v=70Sw-GPBCzLw>

Documentos con significado: La experiencia del archivista

María Fernanda Bante

*La memoria ya ha entrado en su consciencia, pero hay que descubrirla.
Surgirá en los sueños, en la vigilia, al voltear las hojas de un libro o al
doblar una esquina. No se impaciente usted, no invente recuerdos.*

La memoria de Shakespeare, J. L. Borges

La bienvenida a la primavera se dio en el marco del Día Nacional del Archivista, y el equipo de Adabi lo celebró en la ciudad de Morelia con la presentación de los 37 inventarios resultado del Proyecto Rescate de Archivos Parroquiales de la Arquidiócesis de Morelia.

El proyecto se originó a partir de la ejecución del rescate del Archivo Parroquial del Sagrario Metropolitano de Morelia. Este esfuerzo fue una iniciativa derivada del Curso-Taller de Archivos Parroquiales impartido por Adabi en la Universidad Michoacana en 2017 y 2018. Así, la necesidad de preservar y organizar estos documentos históricos motivó la formación de un equipo dedicado a la recuperación y conservación de archivos parroquiales.

Tras la conclusión del rescate del Archivo Parroquial del Sagrario Metropolitano, Adabi le propuso al arzobispo de Morelia el proyecto para el rescate de los archivos parroquiales de la Arquidiócesis. A esta encomienda en pro de la memoria histórica de Michoacán se unió el Gobierno del Estado —mediante la Dirección de Archivos del Poder Ejecutivo—, con lo que se logró un fructífero trabajo

tripartito entre la Arquidiócesis, el Estado y una asociación civil.

La experiencia de trabajo en el rescate de archivos

Como dicta el epígrafe al inicio de este texto, la memoria ya existe, está; solo es cuestión de descubrirla, de traerla al presente y resignificarla. Junto a la memoria que habita la inaccesibilidad de las conexiones neuronales de cada individuo, se teje la memoria colectiva que, al volverse tangible, constituye la evidencia que nos permite habitar un pasado común. En ambos casos, su pérdida implica una pérdida de identidad. Ya sea a través de documentos o por medio de un relato oral, mientras se hace en conjunto, la memoria se alimenta y se retroalimenta hasta consolidarse como un pasaje de la historia. Fue así, como de manera adyacente, intentamos rescatar ese pasado que forma parte del proyecto, pero que proviene de diferentes individuos con un objetivo en común: preservar el patrimonio documental de su estado.

El equipo de analistas que llevó a cabo el rescate de los 37 archivos se integró por seis personas, todas ellas

egresadas de la carrera en Historia de la Universidad Nicolaita, aunque para la mayoría esta era su primera vez frente a un trabajo de tal magnitud y alcance. Adabi siempre ha sido consciente de que el mejor archivista es aquel que posee una base de conocimientos históricos sólidos, gracias a que ha adquirido el criterio para poder contextualizar los papeles que encuentra en un archivo. Aunado a ello, está el espíritu humanista que se adquiere al empaparse del entusiasmo en una carrera universitaria donde la sensibilidad hacia la memoria, el conocimiento escrito, las letras y los sucesos del pasado cobran gran relevancia para dar sentido al presente. Los analistas tenían claro que toda memoria, oficial o no, precisa de una organización y un orden para que pueda llegar a ser un elemento referencial en la formación de identidades,¹ lo cual les permitió poner en práctica lo aprendido en los cursos y capacitaciones que Adabi les impartió, en función de una metodología archivística consciente de la vitalidad de los documentos.

En nuestra visita a Morelia para la entrega formal de los inventarios, se nos ocurrió entablar una charla con los jóvenes que participaron en el proyecto, aquellos que hicieron posible que cada uno de los 37 archivos quedara en óptimas condiciones para su consulta y preservación. En medio de los protocolos institucionales, nos dimos a la tarea de abrir un espacio de diálogo en el que ellos, desde su experiencia, nos contaron cómo fue trabajar en este proyecto: lo bueno, lo desagradable, lo memorable. Durante

dos horas —como si de una conversación de sobremesa entre amigos se tratara, con un café y, de fondo, escuchando los preparativos para la celebración del Día de la Primavera—, Gabriela, Lucía, Carlos, Alan y Daniel (cinco de los seis analistas participantes en el proyecto) platicaron sobre sus hallazgos, las dificultades enfrentadas y las satisfacciones obtenidas durante los dos años que duró el proyecto de rescate. Entre las cosas que comentaron se encuentran las trabas que surgieron en algunas parroquias, a la vez que reflexionaban sobre la necesidad de difundir la importancia de los archivos, y con ello generar confianza en aquellos que los custodian y en las comunidades mismas.

La típica frase “por amor al arte” cobra gran relevancia en el trabajo ejercido por este equipo: las dificultades vividas, como el acceso a aquellos lugares casi insalubres en los que los archivos se encontraban alojados, la difícil movilidad para llegar a poblados casi inaccesibles por el simple hecho de ubicarse en uno de los estados más conflictivos del país, o el depender del horario de cada parroquia para ingresar a sus instalaciones y llevar a cabo el trabajo, aunque eso significara quedarse sin vida social por algunos meses, son circunstancias que pasaron a segundo y tercer plano cada vez que sus ojos se posaban en un documento valioso. Sí, eso es amor al arte, a la historia, a los documentos como patrimonio de la humanidad.

Uno de los hallazgos más impresionantes que hicieron ocurrió dentro de un expediente sobre un pleito de tierras. Mientras Alan, uno de los analistas, se encontraba hojeando

1. Michelle Pollak, “Memória e identidade social”. *Estudios Históricos*, núm. 10, 5 (1992): 200-212.



Rescate de los archivos parroquiales de la Arquidiócesis de Morelia. Fotografías: Acervo de Adabi

dicho expediente para poder dar cuenta de la información contenida, se topó con una hoja que no pertenecía al grupo: la letra era completamente distinta a la del resto de los papeles. Se trataba de una letra cortesana característica de los siglos XV y XVI, temporalidad previa a aquella que se encuentra en el resto de la documentación. El hallazgo le produjo extrañeza al equipo, así que comenzaron a indagar, hasta que se dieron cuenta de que se trataba de un permiso firmado por don Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España, al encomendero de Chucándiro, una comunidad en Michoacán, justo donde se llevó a cabo el descubrimiento. De no ser por el afán y la curiosidad que caracteriza a un historiador —y que quedó claro que forma parte de la formación de

estos jóvenes—, quizá el documento habría sido pasado por alto y puesto a un lado, como si se tratara de una equivocación más. Sin embargo, el reconocimiento no fue inmediato, ya que, como ellos mismos cuentan, les tomó tiempo investigar acerca de la información contenida en ese permiso, y llevar a cabo un pequeño estudio comparativo de firmas, fechas y documentos encontrados en las otras parroquias que se consideraron a lo largo del proyecto. Quizá para algunos se trate de un dato menor, pero para estos jóvenes, este descubrimiento cubre la cuota de desavenencias vividas, pues se sintieron afortunados de tener en sus manos documentos tan valiosos para la memoria histórica de México y, sin duda, para la memoria de cada uno de ellos como individuos e historiadores.

Vivencias de Margarita

Margarita Juárez / Adriana Sabino / Salvador Maldonado

En el corazón del centro histórico de Oaxaca, entre calles de cantera, iglesias y edificios coloniales, existe una casa que hoy resguarda hilos, tejidos y saberes. Un lugar lleno de voces, de risas, de pasos infantiles corriendo por el patio.

Ahí creció Margarita Juárez Castañón —a quien todos llamaban Mago—. Su historia nos permite recorrer no solo los espacios de la casa, sino también una forma de vida que hoy parece lejana: la de una joven que, entre danzas folclóricas, encontró su voz y llegó a bailar en el Auditorio Guelaguetza con la Delegación de Chinas Oaxaqueñas de Genoveva Medina, en 1975.

Margarita nació en el barrio del Carmen Alto, pero desde muy pequeña su vida transcurrió en distintas casas del centro de la ciudad de Oaxaca. Finalmente, hacia mediados de la década de 1960, cuando tenía alrededor de ocho años, llegó con su familia a esta casa de la calle de Hidalgo, donde viviría una etapa fundamental de su infancia y juventud.

Llegó siendo niña, cuando el centro de la ciudad aún era un lugar profundamente habitado. Las familias vivían puertas adentro, pero también hacia la calle; todo estaba cerca, todo estaba vivo. Con los años, ya de joven, Margarita se integró a un equipo de voleibol

llamado Los Bee Gees, un nombre que evocaba a la famosa banda australiana que en esa época causaba furor, y que acompañó también sus días de entusiasmo y crecimiento.

La casa, como muchas de su tiempo, era amplia, pero segmentada. En la planta baja, donde vivía su familia, los espacios estaban divididos por muros que hoy ya no existen. Al entrar, había una sala, después una recámara, la cocina, un pequeño espacio para lavar y un baño. Cada rincón tenía una función, cada espacio, una historia.

A Mago le tocó una habitación diminuta: un cuarto oscuro que en parte era una bodega. No tenía ventanas al exterior, apenas un pequeño tragaluz por donde se colaba la luz del día. Por las noches, la oscuridad era total. Y, sin embargo, ese espacio se volvió suyo.

Arriba vivía otra familia numerosa; en la casa coexistían distintas vidas, distintas rutinas. También había un hombre extranjero, un alemán silencioso que iba y venía, y que, sin decir mucho, dejaba pequeños regalos a los niños. Era parte de ese mundo cotidiano donde todos, de alguna forma, se reconocían.

Pero si había un lugar que lo reunía todo, era el patio, donde pasaba las tardes y momentos especiales al lado de sus hermanos. Un patio de cantera



Margarita junto a su primo, Normando Flores, frente a la casa, 1971. Fotografía: Margarita Juárez

que, visto hoy, parece contenido, pero que en la memoria de Mago es inmenso. Ahí jugaban a la cuerda, al avión, al bote. Ahí se inventaban mundos. Ahí crecían.

Hoy, al regresar, se pregunta cómo era posible que cupiera tanta vida en ese espacio.

La cocina —o, más bien, su extensión— era el corazón de la casa. En un rincón, junto a un pilar, su madre colocaba el anafre. Ahí se preparaban el mole, el pozole, los tamales. No era solo cocinar: era un ritual. Los hijos se sentaban alrededor, ayudaban, desgranaban maíz, tostaban ingredientes. Era tiempo compartido, era una familia con tradiciones.

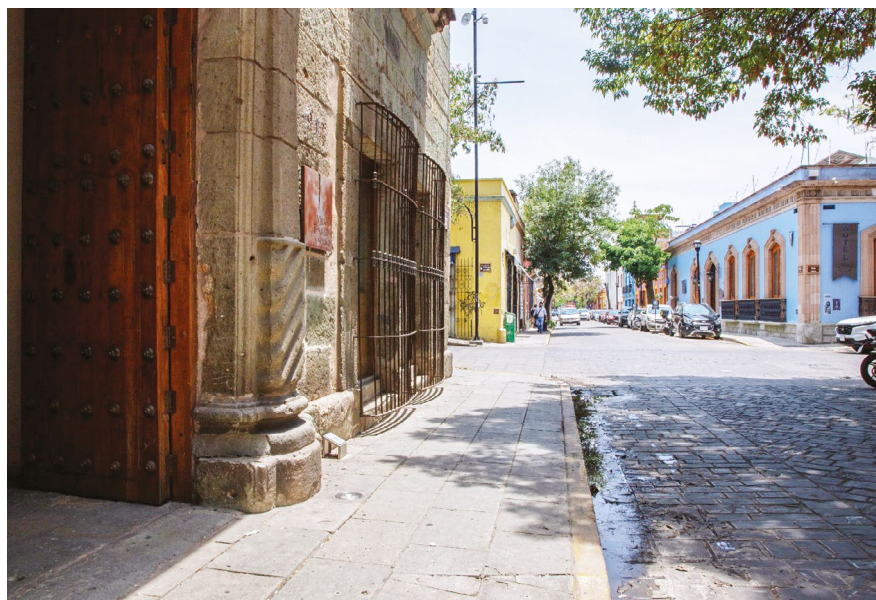
Ese rincón sigue siendo, para Mago, el lugar más íntimo de la casa. El lugar donde su madre está presente.

Su padre, transportista, llevaba el mundo consigo. En sus viajes encontraba historias... y, a veces, animales.

La casa se llenó de vida de formas inesperadas: patos, conejos, periquitos, una tortuga, incluso un pequeño lagarto rescatado del camino. Algunos se quedaban por un tiempo, otros eran llevados al zoológico del Llano, hoy en día desaparecido. Pero todos formaron parte de una infancia distinta, curiosa, profundamente viva.

La casa no era un espacio aislado. Era parte de una red más amplia: el barrio, las calles, la ciudad. Muy cerca estaba el Zócalo, donde todo sucedía. El carnaval, la Noche de Rábanos, las posadas, las calendas. Las campanas sonaban, los cohetes estallaban, la música llenaba el aire. Los domingos en el Zócalo había marimba y orquesta. En Cuaresma, los Viernes del Llano con su paseo floral transformaban la ciudad. Vivir ahí era estar en el centro de todo.

También estaban los vecinos, las tiendas, los pequeños negocios que



Fachada principal del Museo Textil de Oaxaca, 2026. Fotografía: Acervo del MTO

daban vida a la casa hacia la calle: la miscelánea, la fábrica de paletas, el despacho. Espacios que no formaban parte del interior familiar, pero sí del paisaje cotidiano. Todo coexistía.

Los años pasaron. La familia creció, el espacio comenzó a ser insuficiente, y en 1972 tuvieron que irse. Poco a poco, la casa se vació; las voces se apagaron y las puertas se cerraron. Un año después, en 1973, la Lic. Serena, dueña de la casa, la vendió al Sr. Sada, marcando así el final de una etapa y el inicio de otra historia.

Durante un tiempo se quedó en silencio. Hasta que un día, mucho después, Mago escuchó que algo estaba pasando ahí. Que la casa sería restaurada. Que volvería a abrir. Sintió alegría. Esa casa —su casa— no desaparecería, porque volvería a tener vida.

Actualmente, convertida en el Museo Textil de Oaxaca, la casa es distinta. Los muros han cambiado, los espacios se han transformado. Pero

algo permanece: la emoción de saber que sigue viva de otra manera. Mago lo dice con una sonrisa: “Qué bueno que van a hacer algo ahí, y sobre todo que sean actividades culturales”.

Hoy en día, ese lugar es su favorito: el mismo rincón donde su madre cocinaba y donde la familia se reunía. Es ahí donde sus recuerdos cobran fuerza y la envuelven, mientras se sienta a contemplar lo vivido y a participar en los talleres que ahora organiza el museo. Por eso elige ese lugar en especial, porque entre esas paredes aún habita todo lo que fue y sigue siendo importante para Margarita.

Por eso, cuando entra, busca ese lugar, porque sabe que no es solo un museo. Es una casa que guarda memoria. Una casa donde la vida de muchas personas y familias dejó huella. Y donde, entre hilos, telas, tintes y silencios, todavía resuenan las voces de quienes la habitaron, para recordarnos que antes de ser museo, este lugar fue un hogar.

Concierto para primera infancia en San Pedro Ixtlahuaca

Alan Vargas

El 27 de marzo de 2026 se llevó a cabo en San Pedro Ixtlahuaca un concierto para la primera infancia, compartido por las maestras Alejandra Esqueda y Karol Lavariega. La actividad se realizó en el nuevo auditorio de la comunidad, alcanzando una asistencia de más de 120 niñas y niños acompañados de sus mamás, papás y profesoras.

El repertorio del concierto incluyó canciones como *Yo soy tu amigo fiel*, *Juan Paco Pedro de la mar* o *Bartolito*, aquel gallo que vivía muy feliz y le gustaba cantar, aunque no siempre lo hacía de la mejor manera. La maestra Alejandra, quien fue la cantante principal, comenzó el concierto con una advertencia para las mamás y papás: lo más importante para las infancias más pequeñas es el movimiento. Así instó a los adultos a participar en las canciones junto con sus pequeños acompañantes.

De pronto, la cancha del auditorio municipal se convirtió en una gran fiesta infantil. Papás y mamás bailaban con sus pequeños; niñas y niños atravesaban el espacio con sus coreteos; hubo aplausos, mímica de animalitos y hasta una serpiente del tamaño de diez camiones. Papás, mamás, hijas, hijos, maestras y maestros participaron en este patio de danza.

Al terminar el concierto y comenzar las despedidas, el público, aunque pequeño en edad, demostró conocer la dinámica de este tipo de actividades y coreó espontáneamente la mejor despedida para las maestras: “¡Otra, otra, otra!”. Karol y Alejandra no pudieron resistirse a complacerlos con una última canción que sirvió para suavizar el final de la actividad. Acto seguido, la autoridad municipal compartió pastel y gelatina para las y los asistentes.

El concierto fue organizado como parte de la agenda de FAHHO Itinerante, en coordinación con la Fonoteca Juan León Mariscal y la Casa de la Cultura de San Pedro Ixtlahuaca, a cuya directora, Adriana Quiróz, agradecemos el gran apoyo en la gestión. Cabe destacar que Adriana es egresada del Curso Práctico en Gestión Cultural Independiente, impulsado durante 2025 por la Coordinación de Programas Colaborativos de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, el cual reunió a distintos colaboradores de las filiales para fungir como instructores y compartir sus experiencias en la gestión cultural. Así, el ciclo se completa.

El espíritu de FAHHO Itinerante es acercar las actividades deportivas, artísticas y culturales a la comunidad: una suma de buenas voluntades que, como a Bartolito, nos gusta cantar.

Curar para contar: Relatos que habitan en lo pequeño desde el Mufi

Israel Garfias

Cuando recorremos una exposición, solemos detenernos en las piezas, en los textos, en lo que vemos frente a nosotros. Pero casi nunca pensamos en todo lo que ocurre antes, en ese proceso silencioso que da forma a cada decisión. La curaduría sucede justamente ahí, en lo que no se ve, pero que sostiene todo.

A lo largo del tiempo, la práctica curatorial ha evolucionado junto con la historia de los museos, aunque su significado no siempre es del todo claro. Aún hoy, cuando decimos que somos “curadores”, es común que se nos relacione con el trabajo del restaurador de arte. No es una asociación descabellada. En el lenguaje cotidiano, “curar” se entiende como sanar, como devolver la salud, por lo que resulta natural imaginar a un curador como una especie de médico de las obras, alguien que diagnostica y repara piezas dañadas. Esa labor corresponde, en realidad, al restaurador.

Con el surgimiento del museo moderno, el término comenzó a tomar forma y poco a poco se consolidó como la denominación para nombrar a quien investiga, selecciona, interpreta y construye un discurso a partir de los objetos que conforman una exposición. Hablamos de objetos en un sentido amplio, porque todo depende



de la naturaleza del espacio: no es lo mismo trabajar con pintura que con documentos, fotografías, monedas o timbres postales. Cada tipo de acervo implica una forma particular de mirar, de leer y, sobre todo, de contar.

En el Museo de la Filatelia de Oaxaca, esta labor adquiere una dimensión particular. Curar una exposición filatélica implica trabajar con piezas de formato pequeño, pero con una gran carga de significado. Cada timbre, cada



documento postal, guarda información histórica, gráfica y simbólica que debe ser entendida y articulada dentro de una narrativa clara. En la práctica, esto exige un ejercicio constante de lectura y reinterpretación. El reto crece cuando se considera la magnitud del acervo: más de medio millón de piezas; es decir, medio millón de posibilidades, de rutas y de historias esperando ser contadas.

¿Pero cómo surge la idea de una exposición en el Muñi? No hay una sola respuesta. A veces surge de la mano de los propios filatelistas, que acercan al museo colecciones construidas durante años, en muchos casos a lo largo de toda una vida. Otras veces surge de una inquietud, de una idea que comienza a tomar forma o incluso de la curiosidad de quienes visitan el museo. Pero, en todos los casos, aparece una pregunta inevitable: ¿qué elegir?

Elegir es, quizá, uno de los actos más complejos de la curaduría. Implica

adentrarse en un universo amplio de materiales y comenzar a trazar una ruta. Y es justo ahí donde el proceso se vuelve más interesante. Porque en el Muñi no solo se exhiben timbres, además se construyen historias. Historias que han permitido hablar de árboles, de pájaros, de hongos, de instrumentos musicales, de textiles. Historias que nos han llevado a recorrer culturas, geografías y momentos históricos a través de pequeñas piezas que, en conjunto, construyen relatos amplios.

Ahí reside una de las mayores riquezas del museo. La diversidad de temas no solo abre posibilidades, sino que también exige una actitud constante de investigación, de cuestionamiento y de aprendizaje. En un contexto como el de Oaxaca, donde los espacios especializados son limitados, el museo asume también la responsabilidad de acercar conocimiento y de ampliar el acceso a temas que, de otro modo, serían lejanos.



Algunas exposiciones del Mufi. Fotografías: Acervo del Museo de la Filatelia de Oaxaca

Cuando el enfoque se define, la investigación se convierte en el eje de todo. No se trata solo de acumular datos, sino de construir una narrativa capaz de dialogar con distintos públicos. La investigación abarca tanto el tema como cada pieza. Conocer el origen, el trasfondo y la historia de un timbre o de un documento postal permite darle sentido dentro del conjunto.

A este proceso se suman colaboraciones que enriquecen la exposición: especialistas, coleccionistas, instituciones e investigadores. Y, de manera muy especial, los artistas. Su participación aporta una mirada contemporánea que dialoga con el acervo revelando nuevas lecturas. En muchos casos, las propias colecciones se convierten en punto de partida para nuevas piezas, interpretaciones que abren otras formas de conexión con el visitante.

Todo este trabajo se traduce en un guion curatorial que organiza las ideas,

define las relaciones entre las piezas y da forma al discurso. A partir de ahí, la museografía y el diseño transforman esa estructura en un espacio tangible. Es en ese punto donde la investigación deja de ser solo conocimiento y se convierte en experiencia.

Lo que el visitante encuentra en sala es el resultado de múltiples decisiones, de rutas que se probaron y se descartaron, de elecciones que dan forma a una narrativa. En el Museo de la Filatelia de Oaxaca, la curaduría tiene sus propias particularidades y retos. Trabajar con un acervo tan amplio implica elegir constantemente, construir sentido a partir de la diversidad y encontrar la manera de que cada exposición tenga una voz propia.

Al final, curar en el Mufi no es solo organizar o mostrar timbres. Es otorgarles sentido, construir historias y abrir nuevas formas de entender el mundo por medio de ellos.

Arte en Comunidad: Un nuevo espacio para la expresión artística

Marla Ramos / Isabel González

Históricamente, se ha establecido una jerarquía entre el Arte (con mayúscula) para señalar lo individual, intelectual y occidental, frente a los modos de creación que privilegian lo colectivo, manual, tradicional y no occidental. Esta misma distinción ha determinado los espacios de validación y exposición de cada uno de estos universos de objetos: una separación que relegaba las creaciones de comunidades originarias a museos de antropología o etnografía, dejándolas fuera de los museos de “bellas artes”.

Autores como Néstor García Canlini señalan que, con esta exclusión, se corre el riesgo de “congelar” la cultura, presentándola como algo del pasado o puramente funcional, y negando a sus creadores su estatus de sujetos contemporáneos.

En el contexto de Oaxaca, esta problemática constituye un fenómeno profundamente político y social, debido a la densidad de la producción cultural y a la herencia indígena del estado. En consecuencia, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca —por medio de la Coordinación de Arte Popular y el Centro Cultural San Pablo— destinó un espacio expositivo exclusivo para las producciones derivadas de las tradiciones artísticas de los pueblos originarios, bajo el nombre de “Arte en Comunidad”.

Este título permite colocar el foco tanto en la pieza física (el textil, el barro, la madera, la hojalata) como en la red de relaciones que la hace posible. Se trata de reconocer que estas producciones no nacen de un genio aislado en un estudio, sino de un sistema de aprendizaje compartido, de un territorio y de una organización social determinados.

Arte en Comunidad sugiere que la obra es solo una parte de un ciclo más amplio: el arte como proceso vivo, no como mero producto. Así, el espacio expositivo se propone como un lugar dinámico de resistencia y continuidad cultural. Es un nombre que busca dignificar, pues establece que el valor del arte reside en su capacidad de generar cohesión y sentido de pertenencia.

Este espacio fue inaugurado en abril de 2026 con la consigna de dar visibilidad al trabajo de entre tres y cuatro artistas a lo largo del año, alternando las exhibiciones. En este sentido, también se trata de una apuesta por evitar que el artista individual se diluya en el concepto de “masa comunitaria”; más bien, el objetivo es que la obra sea capaz de establecer diálogos con sus receptores para develar las identidades que le acompañan.

“Corazón mágico. Hojalata artística” es el título de la muestra con la que se inauguró este espacio. El trabajo



Sala Arte en Comunidad en el CCSP. Fotografía: Javier Sánchez

de Aída Aquino y Cristino Lavariega Gabriel, en su taller Corazón Mágico, representa una de las transformaciones más sofisticadas de la hojalatería en Oaxaca, al punto de elevar un oficio tradicionalmente ligado a lo utilitario y religioso hacia una dimensión de maestría artística de alcance global.

En las manos de Aída y Cristino, este material —considerado secundario en comparación con el barro o el textil— ha sido ennoblecido a partir del detalle que alcanzan las técnicas de calado, grabado y volumen acompañadas de paletas de color más sutiles o vibrantes según el diálogo con el diseño.

El nombre del taller se desprende de un motivo clásico de la hojalatería artística oaxaqueña: el Sagrado Corazón como una declaración de intenciones. Se trata de un objeto de vínculo que

une lo espiritual con lo cotidiano, y al creador con quien admira la pieza. El corazón es un núcleo de transmisión de saberes, donde la técnica se preserva pero la estética se atreve a innovar. La magia se encuentra en aquello que, por medio de la hojalata, es posible lograr. Este material fue llamado “la plata de los pobres” porque permitía a las clases populares acceder a objetos domésticos con una apariencia estética digna, imitando la platería de las clases altas.

En la exposición “Corazón mágico. Hojalata artística”, el corazón es motor de producción. Desde las manos de sus artífices, las piezas se transforman en espejos y recipientes de una técnica y una historia que laten en la memoria de la comunidad, como en el golpe que transmuta la hojalata.

Puro Berrinche. Instrucciones para armar una fiesta

Plumífero Cruz / Jessica Santiago

Primero, hay preguntas que debes hacerte: ¿quieres que a tu fiesta asistan amistades tranquilas y mesuradas? No invites a una banda de rock. ¿Quieres que tu fiesta termine temprano para irte a dormir a buena hora? No invites a una banda de rock. ¿Quieres que el evento transcurra de lo más silencioso y sin contratiempos? Por nada del mundo se te ocurra invitar a una banda de rock. Y es que, para ser sincera, una banda de rock es descontrol, locura, gritos, zarandeo, sudor, griterío. No obstante, invitar a una banda de rock es lo mejor que podrías hacer para tu fiesta. Lo sabemos.

Un viernes 13, como cualquier otro, la Librería Grañén Porrúa celebra una fiesta, simplemente por el gusto de hacer ruido y de reunirnos con amistades queridas. Ahora, platiquemos del quehacer de una banda de rock a la que fácilmente podrías invitar a tu fiesta. A continuación, la voz —la *pluma*— de Plumífero, baterista de Puro Berrinche, quien nos concede esta charla: siempre muy presto a organizar locuras y hacerlas realidad.

**

Las artes son inherentes al ser humano. Todos pintamos, dibujamos, cantamos, danzamos, construimos, creamos:



las ideas y las cosas materiales son parte de nuestra vida y nuestro desarrollo. La música, por ejemplo, es un lenguaje natural y una de las manifestaciones más bonitas del ritmo y la vibración. Por medio de ella podemos experimentar emociones, expresar ideas y crear espacios de convivencia. Y todo esto podemos verlo en los conciertos, en las reuniones, hasta en las calles con las calendas. Hay mucha música para escuchar, bailar y cantar, sin embargo, la mayoría está hecha y pensada para el mundo adulto, principalmente la música con letra: siempre hablan de temas que tienen que ver con la vida, los problemas, las necesidades y los sueños de los adultos; siendo sinceros y estrictos, muy poca gente escribe para las infancias.

En Puro Berrinche creemos que los niños y las niñas tienen derecho a gozar de la música y de asistir a conciertos donde se les hable con respeto y de frente, no desde arriba. Conciertos donde las letras puedan hablar de realidad, pero también del mundo fantástico, donde se pueda jugar y bailar como sea y libre de prejuicios, con menos filtros que el mundo adulto.

No es muy difícil darse cuenta de que las propuestas de música para infancias son muy pocas, solo hay que revisar la cartelera de eventos de la ciudad, donde podemos ver muchos conciertos para adultos: cada fin de semana puedes encontrar música en bares, centros culturales y foros para conciertos. Oaxaca es reconocido por su música, hay muchísimos proyectos musicales, pero muy raros son los que deciden trabajar para los niños y las niñas. Parece que todo nos lleva a crear un adultocentrismo, mientras

que el público infantil queda relegado. Por otra parte, pienso que muchas veces el ego del músico impide ver las posibilidades, pues parece que trabajar para las infancias está lejos de la idea de ser un “rockstar”; además, el pensamiento construido alrededor de la música para infancias es que tiene que ser simple o fácil, y que hay que sobreactuar y hasta ridiculizarse en el escenario para un público infantil.

Nosotros solo conocemos un par de proyectos activos, además del nuestro, en esta ciudad: Papaloteando y Musijugarte.

Nosotros, Puro Berrinche, somos un proyecto de música dirigido a infancias, formado por músicos y pedagogos profesionales, tenemos diez años de trayectoria, un álbum de estudio y ya estamos cocinando el segundo. A lo largo de nuestro andar hemos tocado en escuelas de nivel preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, en bibliotecas públicas, foros culturales y en festivales para infancias como la Feria Internacional del Libro, el Festival Eduardo Mata, entre otros. Con la experiencia de este tiempo sabemos que nuestra música es para todo público, sin importar la edad. Hemos logrado armar un show que es un espacio donde las líneas entre la adultez, la infancia y demás etapas se desdibujan porque el diálogo y la interacción son espontáneas, respetuosas y divertidas. Se trata de un espacio pensado para todos y todas.

Esperamos poder llegar a muchos lugares, queremos que la gente sepa que sí hay opciones de calidad para las crías, queremos ir a los pueblos, que es donde hay menos música para las infancias; queremos ir a foros grandes



Concierto en la Librería Grañén Porrúa. Fotografías: Javier Sánchez

e importantes, soñamos con la Feria Internacional del Libro de Guadalajara; pero, sobre todo, deseamos que más músicos se animen a explorar esta escena que es muy noble, receptiva, amigable; en ella uno puede proponer sin filtros, los niños y las niñas escuchan de todo.

Esperamos que haya más conciertos y espacios para que las infancias ejerzan su derecho a escuchar música en vivo enfocada en ellas, quizás hasta puedan inspirarse y aprendan a tocar algún instrumento y vean la música como algo divertido y natural, que bailen, griten, jueguen y se expresen a través de este arte.

Hacer conciertos en la calle nos parece una buena forma de comenzar a hacer ruido, incidir en espacios donde el público es aleatorio y abierto. Como hemos dicho, mucha gente no sabe que hay opciones para las niñas y los niños. Y si comenzamos a hacerlo frecuentemente, seguro empezará a resonar la idea de que sí hay proyectos enfocados en infancias, además de oportunidades para la comunidad de músicos. Se habla de que hay mucho nivel en Oaxaca, y es verdad, quién sabe qué podría armarse con el tiempo, las posibilidades de reunirse por y para las infancias se vislumbran maravillosas.

El Reino de las Nubes: Arqueología, patrimonio y juego¹

Johana Porras

Arriba brillaba el sol intensamente. Parecía que caminábamos en el país de las nubes, lejos del mundo y de sus preocupaciones habituales.

Alfonso Caso

Es bien sabido que, en la experiencia humana, el viaje es mucho más que el destino en sí mismo. Es así como describiría, en primer lugar, la experiencia de perderse al interior del Reino de las Nubes —la exposición del Museo Infantil de Oaxaca en colaboración con el Centro INAH Oaxaca y la Zona Arqueológica de Monte Albán—, que nos transporta al interior de la antigua ciudad zapoteca sagrada.

Surgen muchas preguntas a la hora de entender la motivación y la curaduría detrás de un proyecto como “El Reino de las Nubes”. ¿Qué tienen que ver niños y niñas con zonas arqueológicas? ¿Acaso puede un niño o una niña comprender las dimensiones de un asunto tan complejo como el patrimonio?

Estas interrogantes provienen del razonamiento del adulto, quien ha creado un “deber ser” bastante riguroso y ceremonial alrededor de la forma en que debe darse el aprendizaje en la infancia, desconociendo la experiencia infantil.

Debemos aceptar que el escenario museístico y el relacionado con el patrimonio cultural han desarrollado una relación ambivalente con las infancias. Aún hoy en día predominan

espacios culturales donde el niño o la niña tienen que despojarse de su ruidosa y agitada naturaleza infantil para acceder, suprimiendo temporalmente uno de sus más naturales instintos y necesidades: aprender mediante los sentidos, manipulando los conceptos e interactuando activamente con el objeto de aprendizaje.

Sin embargo, es necesario plantearnos nuevas preguntas al respecto: ¿para quién cuidamos este patrimonio?; ¿quién debe acceder de forma prioritaria a él?; ¿dónde pueden las infancias acceder con libertad al conocimiento y la experiencia de su patrimonio cultural?

Partiendo de mi experiencia como mamá dentro de una nueva era de crianza, y también como docente dentro de una pedagogía que defiende el acceso de las infancias a herramientas y espacios que les permitan alcanzar la metacognición —la capacidad para reflexionar sobre sus procesos de pensamiento y adquisición de conocimientos— de forma independiente, puedo afirmar que a nuestra sociedad le aflige un mal al que no le prestamos la suficiente atención: el adultocentrismo.

Un mal que por generaciones nos ha llevado a percibir a los niños y las niñas “como personas con menos capacidad

1. Para leer esta nota en su versión completa, dirígete al *Boletín Digital FAHHO* en la emisión de mayo de 2026.

para producir cultura o acceder a ella” (Maldonado y Andrade, 2017). Este pensamiento colectivo ha fijado un estereotipo peligroso para el libre acceso de las infancias a los espacios culturales complejos, como los relacionados con el patrimonio cultural. Los adultos hemos decidido, deliberadamente, considerar a las infancias como seres no calificados para comprender el incalculable valor cultural, histórico y económico del patrimonio de la humanidad. Creemos que solo nosotros, los adultos con madurez cognitiva, estamos en capacidad de caracterizar y pormenorizar los secretos de la historia. Solo arqueólogos y científicos especializados podrían desentrañar el significado de un glifo, la pasada utilidad de una urna o la identidad de una deidad.

Tal postura no podría ser más desacertada, pues es justamente la infancia el primer punto de encuentro del

ser humano con la indagación por curiosidad y la deducción por experimentación; todo en estado puro. Desconocemos —porque hemos olvidado nuestra propia infancia— la capacidad científica infantil que se manifiesta por medio del juego y la interacción.

Apartándose de los patrones excluyentes, el MIO ha apostado una vez más por los niños y las niñas. La exposición didáctica infantil “El Reino de las Nubes” entiende que existe una deuda con las infancias y su interacción con la historia; una historia de la cual son protagonistas y que ellos mismos continúan escribiendo.

¿Acaso no podría descifrar un niño la antigua utilidad de una vasija de barro de 800 años —elaborada por un alfarero del entonces barrio de Atzompá, hallada en una tumba en Monte Albán—, cuando es muy probable que en su propia casa o en la de su abuela





Infancias conociendo su patrimonio cultural en “El Reino de las Nubes”. Fotografías: Acervo del Museo Infantil de Oaxaca

encuentre una indudablemente similar, comprada en alguna visita familiar al centro de Santa María Atzompa?

Tras algunos años de escuchar ambas conversaciones, por un lado la académica con todas sus virtudes de racionalidad, técnica y rigurosidad, y, por otro lado, la de los niños y las niñas, con sus virtudes de espontaneidad, curiosidad y libertad; puedo decir que las hipótesis de los niños frente a la Arqueología y el Patrimonio son mucho más divertidas y, quizá, mucho más certeras.

Durante visitas a diferentes espacios —como el Museo de Sitio de la Zona Arqueológica de Monte Albán, el MIO o el Museo de las Culturas— las infancias han dicho cosas como “Maestra, mi mamá tiene una taza así para los ajos” o “Mira, es como el del tejate”. Estas expresiones son una evidencia de que en Oaxaca la historia no es algo que se consulta únicamente en bibliotecas o museos. Aquí, aún hoy

en día, la historia se transita a diario en los pasillos del mercado, en las fiestas, en los nombres de personas y objetos cotidianos, en el cuerpo que es abrazado por el huipil o en la madre que alecciona en su lengua materna a sus pequeños después de alguna travesura.

Dentro de esa historia que se escribe día a día, “El Reino de las Nubes” se erige como resultado de grandes esfuerzos colectivos interinstitucionales; del corazón y propósito de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, pero, muy especialmente, es el resultado de la convicción del MIO por escuchar a las infancias y hacerlas partícipes de su historia, de su comunidad.

En el estado de Oaxaca, las infancias nacen y crecen dentro de un sistema de comunicación que nombra su mundo exterior e interior en lenguas indígenas, sean hablantes o no de alguna de ellas: palabras que nombran fiestas, pueblos, cerros, recintos, objetos e incluso a sí mismos o a sus

amigos. Por ello, la labor que realiza de forma extendida esta exposición es de vital importancia, pues ha permitido acercar diferentes topónimos y conceptos de la vida diaria del antiguo Monte Albán al universo lingüístico de las infancias que asisten a los diversos talleres y sesiones.

La travesía por “El Reino de las Nubes” recoge de forma sensible la extensa teoría que acompaña al estudio de la ciudad sagrada de Monte Albán y sus alrededores, reconociendo los intereses y necesidades de las infancias; y hace esto a partir de la mejor y más natural herramienta de aprendizaje infantil: el juego. En este reino sucede el encuentro de la mirada infantil con una ciudad viva: activa, ruidosa, llena de movimiento y con acciones que suceden simultáneamente; espacios y actividades que pretenden despertar la curiosidad mediante una pregunta lúdica. Pues, además de imaginar cómo era Monte Albán, el MIO intenta que niños y niñas también se pregunten: ¿qué haría yo en Monte Albán?

Qué harían si vivieran el día a día de aquella antigua ciudad, donde definitivamente existieron bebés de brazos, niñas y niños que trepaban árboles, reían, corrían de un lugar a otro con su juguete favorito y, de vez en cuando, rompían alguna que otra vasija de barro con una pelota. Basta una mirada a la ilustración de “El Juego” en uno de los muros de la exposición, para darse cuenta de que la historia escrita ha omitido que todo lo construido por el ser humano fue primero un sueño del niño que habitó en él.

Es por ello que la exposición ofrece espacios con experiencias sensoriales, manipulativas e inmersivas,

dedicadas a actividades económicas, artísticas, religiosas y sociales propias de la historia de Monte Albán. De esta manera podemos acercarnos al trabajo con textiles, la arquitectura zapoteca, la escritura y lengua de los **Ben’Zaa**, los rituales funerarios y la conexión con los ancestros, así como la cocina tradicional.

He pasado muchas tardes perdiéndome en la observación de las ilustraciones de los muros; viajando al interior de una tumba; he dedicado mensajes a los ancestros y, por supuesto, he comido deliciosos tamales de fieltro excesivamente cargados de hoja santa, preparados por las manos juguetonas de mi hija Helena. Así es como, una vez más, me he dado la oportunidad de avanzar en el entendimiento del valor incalculable del juego imitativo.

Como mamá, como docente y como la niña que fui: hoy más que nunca les invito a recordar que las infancias poseen el derecho humano de acceder al arte, a la cultura y al esparcimiento; tanto en el hogar como en espacios de apropiación e interacción libre mediante el juego. En palabras de Hui-zinga (1968): “El juego oprime y libera, el juego arrebató, electriza, hechiza. Está lleno de las dos cualidades más nobles que el hombre puede encontrar en las cosas y expresarlas: ritmo y armonía”. Jugar, estimado lector, es la forma más notable en la que un niño se puede acercar al arte y a la cultura.

Y en cuanto a nosotros, los adultos —como hizo don Alfonso Caso—, caminemos un rato en el “país de las nubes”, lejos del mundo y de sus preocupaciones habituales (seguro que a todos nos viene bien).

SEGUIMOS LEYENDO

Caravana literaria 2026: “El pueblo del humo”

Promotores de lectura de las Bibliotecas Móviles

El pasado 17 de febrero de 2026, las cinco Bibliotecas Móviles —“Ando leyendo, leyendo ando”— de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca viajaron, por más de cinco horas, desde el Istmo, pasando por la Sierra Norte, la Costa y la Mixteca, para arribar al municipio de Putla Villa de Guerrero, “El pueblo del humo”.

Al llegar, en las calles encontraron música, danza, textiles, gastronomía y, sobre todo, la alegría de las personas que participaban en el tradicional “Carnaval Putleco”, cuyo origen se remonta al siglo XIX. Esta fiesta de hermandad reúne a personas de diferentes comunidades, principalmente de la región Triqui, así como de diversos estados del país y del extranjero.

Esta vivencia permitió a las promotoras y promotores de lectura de la cuarta “Caravana literaria” conocer parte de la historia de la comunidad y, por un momento, ser parte de ella. Después llegó la hora de agradecer este recibimiento y, por supuesto, las Bibliotecas Móviles llevaban su guelaguetza, un regalo muy especial: contar y compartir cuentos con la niñez y juventud putleca.

Desde 2023, la Coordinación de Proyectos Educativos de la FAHHO tuvo la iniciativa de que, una vez al año, por medio del programa Bibliotecas Móviles, se visitaran lugares que estuvieran fuera de la ruta cotidiana de trabajo. El objetivo es acercar a las comunidades experiencias





Caravana literaria 2026. Fotografías: Acervo de Seguimos Leyendo

literarias que les permitan vivir la lectura de una manera distinta, mediante el juego, el canto, los talleres creativos y las proyecciones de cine.

Estas experiencias también permiten reforzar el trabajo en equipo y el intercambio de formas de experimentar la lectura. Es una manera de verse en el otro y llevarse algo distinto para seguir sembrando historias en las rutas literarias.

Para esta caravana elegimos a Putla porque, desde 2025, la BM ruta Triqui inició actividades mensuales con una excelente respuesta y una gran asistencia de lectores. Consideramos de gran relevancia visitarlos para reforzar el trabajo que ya se viene haciendo y que nos permitirá continuar esta gran labor de promoción de la lectura.

Fuimos recibidos con gran expectativa y, sobre todo, con gran alegría. La gente se sumó a las actividades diseñadas especialmente para las cinco agencias municipales que se visitaron: San Juan Lagunas, Malpica, Tierra Colorada, Gregorio de Álvares y Guadalupe Yutee, donde las y los escuchas tuvieron la posibilidad de vivenciar la

lectura mediante la voz de las y los diez promotores de lectura encargados de cumplir esta gran encomienda.

En cada caravana, cuando se visitan lugares en los que no hay espacios, o son muy pocos los dedicados a la cultura, nos hemos percatado de que cinco bibliotecas móviles no son suficientes. Esto nos hace considerar la importancia de que más iniciativas se sumen de una manera genuina y profesional para llevar a cabo esta labor inestimable. La cultura genera espacios para la libertad de expresión, lo que resulta invaluable en estos tiempos en los que parece que la inseguridad y la violencia nos rebasan.

Esta cuarta “Caravana literaria” fue posible gracias a la labor interinstitucional entre la FAHHO y el municipio de Villa de Guerrero, representado por el presidente municipal, Lic. Próspero Francisco Cruz Ricardo; la regidora de Educación, Ing. Ángela Odilia Cuencas Vivar; y el director de Educación, MVZ Héctor Manuel Cid Fernández, a quienes agradecemos sus atenciones y apoyo para culminar con éxito esta visita.

Tratamiento de desinsectación en el templo de Santa María Tiltepec

Salvador López / Ezequiel Barba

El patrimonio documental y bibliográfico de orden eclesiástico, resguardado dentro de las comunidades oaxaqueñas, constituye una fuente invaluable para la historia religiosa y cultural de México. En este contexto, los misales y libros de coro conservados en el templo de Santa María Tiltepec representan un ejemplo no solo como objetos litúrgicos, sino como testimonios materiales de las prácticas devocionales y la tradición musical novohispana. Prueba de ello es el *Graduale Dominicale*, pieza destacada dentro de este conjunto de textos, cuya conservación exige la aplicación de intervenciones especializadas, como el tratamiento de desinsectación que se detalla a continuación.

Previo a la intervención, el personal de la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova observó la presencia de infestaciones activas y daños asociados a insectos bibliófagos, organismos que afectan directamente el papel, las encuadernaciones y los adhesivos orgánicos. Estos agentes biológicos generan galerías, abrasiones y debilitamiento estructural del soporte documental, comprometiendo la integridad física y la legibilidad de los textos. Lamentablemente, este tipo de problemáticas se han vuelto recurrentes en archivos parroquiales

que carecen de la infraestructura adecuada para la conservación, donde las condiciones ambientales inestables, la escasa ventilación y la acumulación de polvo favorecen la proliferación de estas plagas. Una vez detectado el problema, los ejemplares fueron resguardados en cajas de polipropileno para iniciar la etapa de cuarentena.

Al exponerse esta situación ante la coordinación de Adabi Oaxaca, se tomó la decisión de poner en marcha un tratamiento de desinsectación que estuvo a cargo del área de conservación y restauración. El procedimiento inició con la colocación de los materiales dentro de una pequeña cámara de fumigación de construcción rústica, seguida de la aplicación de un agente insecticida y una solución de agua y alcohol al 30% mediante nebulización, con el objetivo de erradicar insectos en todas sus fases (huevo, larva, pupa y adulto), procurando en todo momento la seguridad de los soportes documentales. Posteriormente, la cámara fue sellada herméticamente, dejando actuar el desinsectante durante tres días.

Transcurrido este tiempo, se llevó a cabo la limpieza mecánica de los ejemplares mediante microaspirado, eliminando polvo, serrín de carcoma y residuos biológicos, lo que contribuye a reducir los factores que favorecen



Ejemplares que fueron sometidos al proceso de desinsectación. Fotografía: Adriana Chávez

la reaparición de estos insectos. Enseguida, los materiales fueron empaquetados en tela Tyvek® y almacenados nuevamente en cajas de polipropileno. De esta manera, se inicia la estabilización y preparación para una siguiente fase de intervención, que contempla procesos de restauración para algunas obras.

Las acciones realizadas en los misales y libros de coro del templo de Santa María Tiltepec constituyen un ejemplo significativo de buenas prácticas en la salvaguarda del patrimonio bibliográfico. Sin embargo, es necesario

considerar un proyecto integral que abarque todo el templo, ya que esculturas, retablos, muebles y el órgano presentan ataques activos de insectos xilófagos. Gracias al trabajo coordinado entre Adabi Oaxaca y la BIJC, fue posible detener procesos de deterioro biológico y estabilizar los materiales. Este tipo de iniciativas no solo preserva los objetos físicos, sino que protege la memoria histórica y la identidad cultural de las comunidades, garantizando que estos testimonios continúen disponibles para las futuras generaciones.

Contemporáneas: Casa de lectura y escritura

Rafaela Martínez

Los círculos de lectura son una pausa para descansar de los ritmos del mundo. Un lugar donde se transita otro tipo de tiempo: el del libro. A veces lento y ligero, como la poesía de Mary Oliver, o tempestuoso, como los huracanes de Fernanda Melchor, pero siempre a un ritmo acompañado, para que aquello que la lectura provoca, remueve o trastoca pueda ser dicho, habitado, reflexionado y digerido en colectivo.

Contemporáneas es un círculo de lectura y escritura donde el tiempo también transcurre a su propio ritmo: un remanso que se organiza por medio de la lectura en voz alta y la

conversación. Desde noviembre de 2024, el círculo reúne a mujeres y disidencias sexogenéricas mayores de 15 años para leer, en su mayoría, a escritoras latinoamericanas contemporáneas y acercar sus obras a nuevas lectoras.

Las sesiones se sostienen por la lectura en voz alta como práctica central que deriva, a su vez, en el diálogo y la reflexión para pensar la experiencia propia y los contextos que se habitan. Otra experiencia primordial en cada sesión es la escritura, que se integra no como un ejercicio accesorio, sino como una forma de elaborar lo leído y producir una voz propia y, también, colectiva.





Integrantes del círculo de lectura Contemporáneas. Fotografías: Acervo de la BS Xochimilco

La elección de las obras que se socializan en el círculo de lectura entraña una labor especial. Al momento de seleccionar los textos se prioriza la obra de autoras históricamente relegadas, como *El diario del dolor*, de la mexicana María Luisa Puga, o *Cuarto de desechos*, de la brasileña Carolina María de Jesús, ambas de la Colección “Vindictas”, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Esto, con la intención de visibilizar sus aportes, ampliar el horizonte de lectura y reconocer su lugar en un mundo editorial encabezado principalmente por autores.

Actualmente, el círculo está conformado por mujeres de entre 19 y 65 años, lo que propicia un espacio intergeneracional donde convergen distintas experiencias de vida. Asimismo, las participantes provienen de ámbitos diversos: estudiantes, amas de casa y profesionistas, muchas de ellas del campo educativo, lo que ha permitido que las experiencias del círculo se trasladen también a otros espacios,

como escuelas o comunidades de aprendizaje. Algunas de las asistentes son vecinas de la biblioteca o de colonias cercanas, otras hacen recorridos de hasta una hora para poder asistir.

A lo largo de diecisiete sesiones se han generado dos publicaciones colectivas: *Contemporáneas: Noche de escritura para brujas*, realizada en la sesión inicial, y *Contemporáneas: Casa de escritura 2025*, que es una compilación de los textos surgidos durante el año pasado. El vínculo se ha visto fortalecido por la asistencia continua de las participantes, lo que ha permitido dar seguimiento a los proyectos colectivos como las publicaciones, así como al gran objetivo de todo círculo de lectura: crear comunidad.

De la mano de Alexandra Rivera López, *Contemporáneas* se ha afianzado como un espacio donde la lectura y escritura no solo se practican, sino que se comparten y se ponen en relación con la vida cotidiana.

¡Larga vida a los círculos de lectura, a las lectoras y a los libros!

Poesía contra la desolación Elena Jordana en la Henestrosa

César Elí García

De manera simple podemos afirmar que una biblioteca es un acervo; es decir, un conjunto de bienes culturales —en este caso, libros— acumulados por tradición o herencia. El acervo de la Biblioteca Andrés Henestrosa se fundó hace veintidós años a partir de la colección del autor ixhuateco al que debe su nombre, a la cual se han ido sumando distintas colecciones que han enriquecido la diversidad literaria al servicio de nuestros lectores.

Es difícil precisar si los libros nos encuentran o si, por el contrario, somos nosotros quienes vamos a su encuentro. Lo que sí podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, es que dos caminos se cruzan en ese momento: el del libro y el del lector. Por una parte, está el trayecto del libro, que comenzó cuando el autor lanzó al mundo una obra derivada de lo más humano de su ser. Por otra parte, el lector, como sujeto, está atravesado por experiencias, conocimientos e intereses que determinan la afición que el libro ejerce en él.

El libro puede llegar a nosotros por múltiples vías: por recomendación de un lector aventajado, por la exploración del lector o, en una suerte de milagro, por el hallazgo. Adentrarse

en una biblioteca exige estar preparado para la sorpresa y el encuentro. En este caso, el hallazgo se presentó mientras revisaba el acervo de la Colección Andrés Henestrosa: la obra de Elena Jordana (Buenos Aires, 1934), poeta argentina que, en 1971, antes de radicar en México, vivió en Nueva York, donde tomó talleres de poesía con Nicanor Parra y fundó una editorial cartonera a la que llamó Antiediciones Villa Miseria.

Antiediciones Villa Miseria procuraba la difusión de la expresión poética en soportes y formatos que transgredían las convenciones, recurriendo a materiales de bajo costo para materializar una poética propia. Hablamos de libros impresos en mimeógrafo y estencil, con portadas de cartón reciclado y papel estraza o kraft en su interior, con tirajes de apenas 250 ejemplares y sin engrapar: sus páginas se sujetaban por un mecate delgado. La propuesta antieditorial de Villa Miseria se adelantó varias décadas a proyectos como Eloísa Cartonera, fundada en 2003 por el poeta Washington Cucurto, cuyos integrantes han sido considerados pioneros en el uso de cartón reciclado para la confección de libros.

En el acervo de la Biblioteca Henestrosa se encuentran dos de los cuatro poemarios publicados a lo largo de la vida de Elena Jordana: *S. O. S. Aquí New York* y *Poemas no mandados*. El primero fue publicado bajo el sello de Antiediciones Villa Miseria; el segundo obtuvo el Premio de Poesía Aguascalientes en 1978, convirtiendo a Jordana en la primera mujer en recibir este reconocimiento.

Tras obtener el Premio Aguascalientes, Elena Jordana fue entrevistada por el periodista Sergio Monsalvo. En esa conversación definió su obra de la siguiente manera:

Mi primer libro [S. O. S. *Aquí New York*] fue completamente negativo, crítico, destructivo; hacía pedazos todo lo que me parecía mal. Tenía entonces 25 años y me imaginaba como mujer de 50, vendiendo como histerica empleada de una tienda neoyorquina, o borracha en un parque o encerrada en mi cuarto. En ese entonces veía muy desolado mi futuro.

Y añadía:

No es que no haya seres humanos en Nueva York; es que están demasiado atrapados por el sistema, endurecidos, y hay poco espacio para las relaciones humanas verdaderas. En S. O. S. era la vida desolada, alienada, dura y angustiante de Nueva York. En *Poemas no mandados* están los antihéroes: el hombre que va a su oficina, que no es célebre en nada, que tiene tics por donde explotan las neurosis de su mujer, la indiferencia de sus hijos, el mal salario que le pagan en su trabajo. Está

la mujer a la que ves con una cara desolada en una banca de Reforma, una mujer de 50 años de quien imaginas su pasado, pero sobre todo el futuro que le depara: la soledad.

Elena Jordana, con su poética cruda y desolada, captura las tensiones de un mundo marcado por la angustia existencial, la alienación y la lucha de los individuos por encontrar un resquicio de humanidad en medio de la rutina. *S. O. S. Aquí New York* y *Poemas no mandados* son dos ventanas a un universo sombrío y profundo, pero también constituye una crítica desgarrante de nuestra realidad, tanto personal como colectiva.

Al leer su obra, nos enfrentamos a un espejo que refleja nuestras propias ansiedades, pérdidas y pequeños actos de rebeldía frente a un sistema que a menudo parece aniquilar las relaciones genuinas y la esperanza. Su escritura nos invita, con un estilo singular y una mirada desencantada, a sumergirnos en el flujo de sus versos y a reconocer, acaso, algo de nosotros mismos en sus palabras.

Por ello, si deseas explorar la poesía de una de las voces más auténticas del siglo XX, te invitamos a acercarte a S. O. S. *Aquí New York* y *Poemas no mandados*. Estos poemarios no solo reflejan la lucha individual, sino que también convocan a repensar nuestra existencia, nuestra relación con el entorno y, sobre todo, con nosotros mismos. La Biblioteca Andrés Henestrosa pone a disposición de sus lectores estas obras literarias, que prometen abrir no solo nuevas rutas de lectura, sino también una comprensión de la poesía como acto de resistencia frente a la deshumanización.

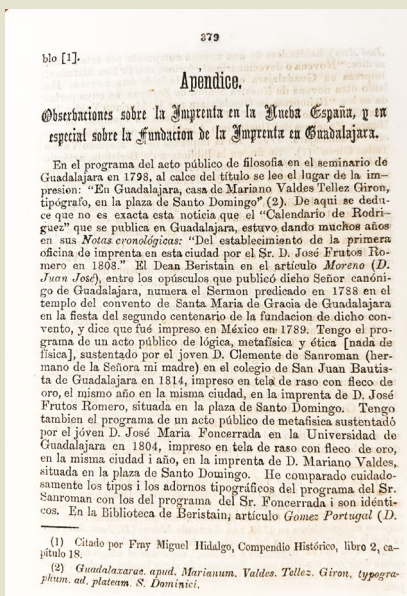
BIBLIOTECA FRAY FRANCISCO DE BURGOA / UABJO

Disputa sobre la enseñanza de la filosofía en México a finales del siglo XIX

Daan Axel Alderete

Seguramente, la mayoría alguna vez hemos leído, visto o escuchado algo acerca de ciertos filósofos como Platón o Aristóteles, Descartes o Nietzsche, pero ¿siempre se han enseñado estos autores en las aulas? ¿Cómo era la enseñanza de la filosofía en el siglo XIX?

Dentro de la memoria histórica y literaria de la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa, uno de los textos que nos acerca a comprender la manera en que se impartía la filosofía en México, concretamente en Guadalajara, es la obra de Agustín de Rivera, titulada *La filosofía en la Nueva España, o sea Disertación sobre el atraso de la Nueva España en las ciencias filosóficas precedida de dos documentos* publicada en Lagos, Jalisco, en 1885. El autor comienza por presentar dos escritos oficiales, los cuales manifiestan la manera en que la ciencia física —conocida entonces como filosofía natural—, del plan de estudios de la Facultad de Filosofía en el Colegio de Santo Tomás —actual Biblioteca Octavio Paz— y, seguramente, en el Seminario Conciliar de San José en Guadalajara, presenta un notable atraso en comparación con los desarrollos modernos de la ciencia en Europa, dejando de lado a



España y a lo que en algún momento fueron sus colonias.

En ambos documentos se hallan evidencias claras de una instrucción fuertemente “escolástica”, es decir, que la terminología y los razonamientos que se impartían en las asignaturas de las facultades de filosofía —física, metafísica, ética y lógica— contenían en sumo grado nociones de la metafísica tradicional, tales como *substancia, esencia, acto y potencia, materia primera,*

(1) Citado por Fray Miguel Hidalgo, *Compendio Histórico*, libro 2, capítulo 18.

(2) *Guadalaxarae, apud. Marianum, Valdes, Tellez, Giron, typographum, ad. plateam. S. Dominici.*

6.

LA FILOSOFIA

EN

la Nueva España,

O SEA

DISERTACION

SOBRE EL ATRASO DE LA NUEVA ESPAÑA
EN LAS CIENCIAS FILOSOFICAS.

PRESENDA
DE DOS DOCUMENTOS.

ESCRITA EN LAGOS POR
AGUSTIN RIVERA.

*In Germania, Galia, Flandria,
Italia, ne exigua quidem reliquia
sit summularum... Sola Hispania
uacuas amplectitur.*

VILLALPANDO.

EN LA HISTORIA LOS DOCUMENTOS SON PRE-
FERIBLES AL DICHO DE LAS PERSONAS, POR RES-
PETALES QUE ESTAS SEAN.

ZAMACOIS.

LAGOS.

Tip. de Vicente Veloz a cargo de A. Lopez Arce.

1885.

Portada de *La Filosofía en la Nueva España...*, 1885. Fotografías: Acervo de la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa

principio, etc. Estos conceptos son esclarecidos en el primer escrito que presenta la obra — Programa de un acto público de Física, que hubo en el Colegio de Santo Tomás de los jesuitas de Guadalajara, de 1764—, mientras que en el segundo —Titulo y cinco proposiciones del programa de un acto público de Toda Filosofía, en el Seminario de Guadalajara, de 1798— se refiere la manera en que algunas de estas nociones pueden explicar los

fenómenos naturales en la realidad. Empero, la firme crítica contra esto comienza a partir de que estas ideas y sus conclusiones son observadas como arcaicas e inaplicables, al menos dentro del panorama científico al que se enfrenta el conocimiento en un ya recorrido siglo XIX.

Ante este contexto, la respuesta de Rivera —sacerdote nacido en Lagos, Jalisco, con una importante formación en jurisprudencia en

lo que hoy es la Universidad de Guadalajara, el Seminario Conciliar de dicha ciudad y gracias a su gran labor en el estudio de la ciencia moderna— es contundente, pues es consciente de la realidad que domina el marco científico moderno: la Revolución Científica iniciada por Copérnico y que, continuada por muchos otros hombres y mujeres de ciencia, llega a cierta madurez con la física newtoniana. En este sentido, su empresa se centra en presentar y evidenciar, por medio de varios estudiosos de renombre, científicos importantes, citas de los santos padres de la Iglesia, papas, virreyes, concilios y textos sagrados, la decadencia que presentan los contenidos en los planes de estudio donde se imparte la filosofía.

La discusión desarrollada en la primera parte del texto se centra en la recopilación de varias opiniones de ilustres doctores en distintas artes y ciencias, en su mayoría españoles, pero también estudiosos mexicanos, entre algunos de los muchos citados figuran: Adolfo Llanos y Alcaraz, periodista, militar y escritor español; D. Niceto de Zamacois, poeta, historiador y periodista; fray Ceferino Gonzales y Díaz Tuñón, arzobispo español y profesor universitario en Ciencias Naturales; Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, religioso benedictino, ensayista y erudito de gran preminencia, español de nacimiento. A partir del *Teatro crítico universal*, de este último autor, se realiza una disertación analítica en el área de la física, la lógica y la metafísica.

Cabe señalar que la selección de los discursos intenta evitar una crítica dentro de la región, para que sea el juicio externo y público el que califique el grado de actualidad respecto de la cuestión filosófica. Así, no queda excusa de los pormenores que puedan advertirles los eruditos de otros países en la materia mencionada, y que son evidentes dentro del texto.

La estructura del libro consiste en una portada tipográfica con el título de la obra y el nombre del autor, el año y el lugar de publicación, además, se atribuye la tipografía a Vicente Veloz González y la impresión a Ausencio López Arce, quien es amigo del autor, según se menciona en otro lugar de la obra. Al final del libro se hallan un índice analítico y uno alfabético. No contiene colofón. Una peculiaridad de este maravilloso ejemplar es que cuenta con una disertación del autor sobre la problemática de la imprenta en Jalisco durante la época novohispana y los años siguientes, dejando en claro que existen muchas confusiones y posibles registros inexactos sobre distintas publicaciones, así como la necesidad de más imprentas en un lugar tan abundante de eruditos.

En definitiva, este texto de Agustín Rivera pone en marcha un cuestionamiento que sigue vigente en nuestros días, especialmente tomando en cuenta los avances y pormenores de nuestro mundo actual: ¿Qué tan beneficioso ha resultado abandonar la visión antigua del mundo desde la filosofía cristiana, para adoptar la modernización teórica?



Si tienes algún comentario sobre las actividades y proyectos de la Fundación, o si quieres recibir cada mes el Boletín

FAHHO

solo tienes que mandar tus datos al correo: edicion@fahho.mx



PRESIDENCIA

Alfredo Harp Helú
María Isabel Grañén Porrúa
Sissi Harp Calderoni

VICEPRESIDENCIA

Carlos Levy

BOLETÍN FAHHO

CONSEJO EDITORIAL

Elvia Acosta, Freddy Aguilar, Alejandro de Ávila,
Ezequiel Barba, María del Socorro Bennetts,
Saúl Brena, Agustín Castillo, Sebastián van Doesburg,
Israel Garfías, María Isabel Grañén Porrúa, Verónica Loera y Chávez,
Hector Manuel Meneses, María del Rocío Ocadiz,
Penélope Orozco, Héctor Palhares, Ana Luz Ramírez, Marla Ramos,
Ryszard Rodys, Luis Arturo Saavedra, Javier Sánchez,
Jessica Santiago, Lissete Sarasti, Guillermo Spindola,
Jorge Spindola, Michael Swanton y Jorge del Valle

Coordinación y cuidado editorial: Verónica Loera y Chávez

Diseño y formación: Vanessa Méndez

Mesa de redacción: María Fernanda Bante e Isabel González